Oración de los fieles

+ Oremos a Dios nuestro Padre que en el Bautismo nos reconoció como hijos suyos muy amados. Y respondemos diciendo juntos: **QUE TU BAUTISMO NOS SALVE SEÑOR**

- Para que todos los bautizados, amados y elegidos de Dios, ungidos por el Espíritu Santo, pasemos por el mundo haciendo el bien y sanando a los que lo están pasando mal. **OREMOS**
- Por las familias cristianas, para que al presentar a sus hijos para recibir el sacramento del bautismo, sean conscientes de su responsabilidad de trasmitirles la vivencia de la fe. **OREMOS**
- Para que cuantos se sienten oprimidos y viven en la oscuridad abran sus puertas a Cristo, luz del mundo. **OREMOS**
- Para que en cualquier actividad que desarrollemos imitemos a Jesús que vino a servir y no a ser servido. **OREMOS**
- Por todos los que estamos aquí para que tomemos una actitud seria respecto a nuestro bautismo y vivamos como miembros de la iglesia. **OREMOS**

+ Dios Padre nuestro, que en la persona de tu Hijo amado mandaste al mundo la salvación, escucha nuestras súplicas que te pedimos con fe. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

AVISOS

- El próximo viernes 18 de enero a partir de las 8h30, compartiremos en San Alfonso, como comunidad el CAFÉ SOLIDARIO. Están todos invitados a participar de este momento de fraternidad. Bienvenidos.

- Quiero dar gracias al P. David, al P. Alberto que el pasado domingo y hoy comparten la eucaristía en nuestra comunidad. Quiero darles las gracias por vuestras oraciones y vuestras visitas. Me encuentro mejor de salud. ¡Gracias de todo corazón! Espero encontrarnos el próximo domingo.

P. Guillermo Urquizo V. 621 74 96 06

COMUNIDAD CATOLICA DE LENGUA ESPAÑOLA
FIESTA DEL BAUTISMO DEL DEL SEÑOR
Domingo 13 DE ENERO DE de 2019

N° 516
gu4075@pt.lu - www.catolicos.lu - info@catolicos.lu

Jesús bajó a bautizarse como uno más

Es impactante esta escena del Evangelio, pues vemos a Jesús, Dios hecho hombre, que no tiene pecado ninguno, unirse a la fila de los que se acercaban a Juan para que los bautizase. Es un acto de humildad el de Cristo, que se pone a la cola como un pecador más, en espera de recibir el agua purificadora del Bautista. Dios está entre los hombres, pero ellos no le reconocen. Hasta que, al salir Jesús del agua del Jordán, Dios se pronuncia, hace resonar su voz desde el cielo, y presenta a Cristo como su hijo amado: “Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto”. Ésta es la epifanía que hoy celebramos: la manifestación de Cristo como el Hijo amado del Padre. Y esta escena se completa con la venida del Espíritu Santo que, en forma de paloma, se posa sobre Cristo. Queda por tanto de manifiesto en el Bautismo del Señor, que Cristo es el Hijo, que ha salido del Padre, como hemos celebrado esta Navidad, que se ha hecho hombre y que tiene la fuerza del Espíritu Santo para hablar y actuar en nombre de Dios Padre. Se cumple así lo que el profeta Isaías anunciaba en el primer cántico del Siervo de Yahvé que hemos escuchado en la primera lectura de hoy: “Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones”. (Por Francisco Javier Colominas Campos

Lectura del libro del profeta Isaías 40, 1-5. 9-11

"Consolad, consolad a mi pueblo, -dice vuestro Dios-; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados." Una voz grita: "En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos los hombres juntos ha hablado

la boca del Señor-." Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: "Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder, y su brazo manda. Mirad, viene con él su salario, y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, su brazo lo reúne, toma en brazos los corderos y hace recostar a las madres." **¡Palabra de Dios!**

Salmo responsorial: 103
R/. Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres!

- Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. **R/.**
- Extiendes los cielos como una tienda, construyes tu morada sobre las aguas; las nubes te sirven de carroza, avanzas en las alas del viento; los vientos te sirven de mensajeros, el fuego llameante, de ministro**. R/.**
- Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría; la tierra está llena de tus criaturas. Ahí está el mar: ancho y dilatado, en él bullen, sin número, animales pequeños y grandes. **R/.**
- Todos ellos aguardan a que les eches comida a su tiempo: se la echas, y la atrapan; abres tu mano, y se sacian de bienes. **R/.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 2, 11-14; 3, 4-7

Querido hermano: Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo. Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y para prepararse un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras. Mas, cuando ha aparecido la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor al hombre, no por las obras de justicia que hayamos hecho nosotros, sino que según su propia misericordia nos ha salvado, con el baño del segundo nacimiento y con la renovación por el Espíritu Santo; Dios lo derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador. Así, justificados por su gracia, somos, en esperanza, herederos de la vida eterna. **¡Palabra de Dios!**

Lectura del santo evangelio según san Lucas 3, 15-16. 21-22

En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: "Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego."

En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: "Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto." **¡Palabra del Señor!**

Renovación de promesas bautismales

Declaremos, pues, públicamente, nuestra renuncia a todo lo que se opone a la vida nueva de Jesús.

Celebrante: ¿Renunciáis a creeros superiores a los demás: a vivir en el abuso, en la violencia, en la intolerancia, en la discriminación racial, el cinismo, el egoísmo y el desprecio a los diferentes? **Todos**: Sí, renunciamos.
Celebrante: ¿Renunciáis a inhibiros ante las injusticias del mundo, lejanas y cercanas, por cobardía, pereza, comodidad o ventaja personal? **Todos**: Sí, renunciamos.
Celebrante: ¿Renunciáis a la envidia, al odio, a la pereza, a la cobardía, a la tristeza, a la desconfianza, a la falta de fe, de esperanza y de caridad? **Todos:** Sí, renunciamos.

Y ahora renovemos nuestra fe y nuestro amor filial a Dios nuestro Padre, por ello les pregunto:

Celebrante: ¿Creéis en Dios, Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?
Todos: Sí, creemos.
Celebrante: ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre? **Todos**: Sí, creemos.
Celebrante: ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y en la vida eterna? **Todos**: Sí, creemos.

*Aspersión con agua bendita (del rio Jordán)